

# En Pausa - Prefacio

Conexión - Rubén Coll

¿Recordáis el claustrofóbico confinamiento del año pasado? Por entonces, ante el agobio de no poder salir de casa, mi amiga Ana me recordó lo que significa tener un hogar: contar con un lugar donde poder derrumbarte cuando todo se pone en contra. Una guarida, vaya. Guarecer, o en su forma menos conocida, guarir, consiste en refugiarse, curar, cuidar, recobrar la salud. Tener un hogar es un privilegio, el de disponer de un espacio desde el que resistir.

A día de hoy, los espacios ligados a la creación de lo que se entiende por música electrónica se asocian más a estudios que a salas de ensayo, muchos de ellos situados en el marco de lo doméstico. Estudios que en ocasiones se ubican directamente en el terreno de lo íntimo, pudiendo encontrarse, cuando la precariedad aprieta, en el propio dormitorio. Atrás quedan los días en que figuras pioneras desarrollaban su trabajo en sofisticados laboratorios de universidades o avanzadas instalaciones de emisoras de radiotelevisión. Actualmente, laboratorios, mucho más modestos, comparten espacio con los lugares donde algunas habitamos, lugares que incluso usamos de improvisada pista para bailar en soledad.

En los últimos meses se ha extendido el uso de la etiqueta, algo dudosa, de *bedroom pop* (pop de habitación), donde se ha presentado como una novedad lo que probablemente haya sido la norma para multitud de artistas desde los años setenta, momento en que grabar en casa deviene relativamente asequible. En aquella década se consolidó una red transnacional, ajena a los circuitos comerciales, construida a través del "hazlo-tu-misma" y el intercambio postal de cassettes y fanzines. Los 70s y 80s fueron un momento de esplendor para publicaciones fotocopiadas como la *Contact List of Electronic Music*, que ofrecía listados con cientos de direcciones para escribir a artistas de distintos puntos del planeta. Fanzines que eran a su vez herederos del *Whole Earth Catalog*, la legendaria revista contracultural que Stewart Brand lanzó a finales de los 60s. ¿Su objetivo? Compartir conocimiento y contactos con toda aquella persona que quisiera montar su propia comuna autogestionada y desvincularse de una sociedad occidental dominada por la burocratización y la paranoia militarista propia de los años de la Guerra Fría.

Miles de estudios caseros de medio mundo serían el punto de partida de aquella comunidad abierta a los sonidos más inusuales, en la intersección de categorías, tal vez hoy algo vagas pero entonces válidas: industrial, minimalista o ambient. De su escucha asíncrona surgiría

un fértil territorio en el que gran parte de la música experimental que disfrutamos hoy tiene sus raíces. Ahora bien, aunque sus ecos llegasen a sentirse en distintas partes del planeta, la mayoría de aquella “generación invisible” no llegaría a actuar jamás en un auditorio. Sin embargo, de haber tenido acceso a las tecnologías de las que hoy disponemos es seguro que hubieran hecho uso de ellas, yendo más allá de la distribución entre espíritus afines de un puñado de cintas magnéticas grabadas en sus habitaciones.

Volvamos al ahora. Desde la irrupción de la pandemia, o si se quiere sindemia, ofrecer un concierto, o una sesión de dj, se ha vuelto una tarea aún más complicada de lo que por sí ya era. En muy poco tiempo ha quedado claro que en este nuevo orden de cosas resulta inevitable repensar el concepto de “música en directo” tal y como lo conocíamos.

Acostumbrados a un mundo en el que las grandes distancias parecían tener poca importancia, al menos para los más privilegiados, nos encontramos en un momento en que salir a la calle es algo que no depende de nuestra voluntad. Como público, formar parte de una multitud como la que sudaba apretujada en festivales o pistas de baile ha quedado en un añorado recuerdo, mientras que para un artista, la idea de ir de gira como antaño se dibuja como una actividad de horizonte incierto.

Teniendo muy presente lo hasta aquí expuesto, el programa de este tercer día del festival *En Pausa* se plantea como un flujo ininterrumpido de 12 horas con propuestas musicales procedentes de distintos estudios, algunos muy probablemente domésticos, de diferentes rincones del planeta: Ryan, del sello angelino A Strangely Isolated Place; Klara Vedis, agitadora de la escena macedonia; Chris SSG, discjockey australiano asentado en Tokio; el dúo londinense formado por Jo Johnson y Hilary Robinson; Federico Durand, emitiendo desde su refugio argentino de La Cumbre; Ario, artista iraní recientemente instalado en Seúl; Patricia Wolf, cuya base de operaciones se encuentra en Portland; Karim, afiliado al sello Tikita de Casablanca; Alex Albrecht, del dúo Albrecht La'Brooy, operativo en Melbourne; y Gigi Fm, que no sabemos si se encuentra en la capital británica o en Venus, tal como anuncia su cuenta de Soundcloud.

Al margen de fronteras y diferencias estilísticas, las artistas participantes en esta jornada del festival comparten la elección del estudio-como-instrumento, a fin de crear, lo que Brian Eno llamaría, “espacios psicoacústicos de ficción[1].” Así, durante 12 horas, *En Pausa* brinda la posibilidad de adentrarse en esos espacios, que desde lo sonoro, desafían (y reconfiguran) lo temporal y lo geográfico. En este aspecto, la plataforma de *streaming* 9128, dedicada a la escucha colectiva y asociada al sello A Strangely Isolated Place, juega un papel clave a la hora de permitir enlazar los distintos puntos de esta constelación descentralizada. Una red cuyos nodos además de las ubicaciones de las artistas antes mencionadas, también ha de

incluir las del público, aunque sea en remoto, de *En Pausa*. Es imposible predecir cuáles serán los efectos, a corto o largo plazo, de transitar este continuo. Con toda seguridad, es muy probable que los ecos de lo que ocurra en esta jornada se hagan sentir en un futuro próximo, en el que se pongan en conexión otras habitaciones y laboratorios domésticos de distintos puntos del planeta, y por supuesto, también espacios donde se pueda volver a dar, sin restricciones, el roce entre los cuerpos .

---

[1] Reynolds, Simon. "Kind to your ass: Ambient and Chill Out (1993)" En línea:  
<http://reynoldsretro.blogspot.com/2017/02/kind-to-your-ass-ambient-and-chill-out.html>